

G04P/0694



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

Libertad de expresión

Pensamos con palabras y con ellas formamos un código de signos que llamamos lenguaje. Y de las palabras enunciativas de un pensamiento concreto fue surgiendo el pensamiento abstracto, el mundo de las ideas. Con el paso de los siglos se enriqueció el lenguaje, pero también se mudó el sentido originario de muchas palabras, y no siempre para bien. Muchas personas usan la ambigüedad del sentido de sus palabras para esconder sus auténticas intenciones. El caso más claro es la perversión del lenguaje que emplean muchos políticos, y la totalidad, más descarada y más inocente, de los comerciantes en sus anuncios.

Tanto políticos como comerciantes quieren vender: unos sus ideologías y otros sus mercaderías. Empleando lenguajes llanos, corrientes, y usando como medios de comunicación la prensa y la radio, **Hitler, Mussolini, Stalin** o **Franco**, por citar los modelos más insignes, engañaron a millones de personas. Otros, no tan insignes, lo están haciendo hoy, y así seguirá siempre, hasta que la humanidad se vacune. Si es urgente prevenir del torcido sentido de palabras que nos entran por la letra impresa, más urgente es defenderse y defender las imágenes que la televisión nos mete en casa. Sólo una correcta educación de lectores, oyentes y televidentes podría volver las palabras y las ideas a su justo sentido. Cuando se respeta y acata la libertad de opinión, debemos aguantar rebuznos, malevolencias y tergiversaciones. Y pocas veces vale la pena ejercer el derecho de réplica.